

Editorial

Entre la tensión y la esperanza: transformaciones educativas desde el aula

El número que el lector tiene en sus manos llega en un momento particularmente significativo para la reflexión educativa en Iberoamérica. No se trata de un conjunto de artículos aislados, sino de un diálogo profundo entre investigadores que, desde distintos países, niveles educativos y tradiciones disciplinarias, coinciden en una preocupación central: ¿cómo construir una educación que no solo transmita contenidos, sino que transforme realidades, subjetividades y prácticas profesionales? El equipo editorial ha seleccionado seis trabajos que, desde la formación docente hasta la enseñanza de las ciencias, desde las políticas lingüísticas hasta el pensamiento fundacional de José Martí, ofrecen respuestas situadas, críticas y esperanzadoras.

El primer artículo, firmado por Lady Johanna Ulloa Poveda, realiza un análisis riguroso de las políticas de bilingüismo en Colombia. La autora no se limita a reseñar programas como el Programa Nacional de Bilingüismo o la ley Colombia, Very Well, sino que indaga en la tensión estructural entre el rol real y el ideal del docente. Con una mirada hermenéutica que integra dimensiones ontológicas, éticas y pedagógicas, la investigación revela que la identidad del profesor de inglés se construye en medio de demandas normativas a menudo contradictorias y una conciencia ética personal que busca reconciliarse en la práctica cotidiana. Los hallazgos son contundentes: sin un fortalecimiento integral de la formación docente —que incluya no solo competencias lingüísticas sino también pedagógicas y reflexivas— las metas de bilingüismo seguirán siendo esquivas. La conclusión invita a pensar la enseñanza contemporánea como una praxis hermenéutica orientada a la humanización de la educación.

A continuación, Arnold Barreto Rodríguez profundiza en esta misma línea de reflexión sobre la identidad docente, pero desde una perspectiva centrada en las tensiones éticas y existenciales del educador en Colombia. Su artículo, *La identidad docente en tensión: una hermenéutica de la praxis educativa actual*, propone un modelo interpretativo denominado Triángulo Hermenéutico del Ser, el Deber Ser y la Praxis Docente. A través de entrevistas semi-estructuradas, observación participante y análisis documental, el autor muestra cómo el docente se debate entre su vocación profunda y las exigencias burocráticas e institucionales. El vértice del ser alude a la identidad narrativa, a las convicciones personales y al sentido que cada educador atribuye a su oficio; el deber ser representa el horizonte normativo, los estándares y las políticas que a menudo operan descontextualizadas; y la praxis emerge como el espacio de mediación donde ambas dimensiones se reconcilian. El estudio concluye que la enseñanza, lejos de ser una aplicación técnica, es un acto ético y político que demanda una formación continua centrada en el cuidado del otro, la reflexión crítica y la construcción colectiva de sentido.

La innovación pedagógica ocupa un lugar central en el tercer artículo, de Miguel Chávez Marín, titulado *Gamificación en matemáticas: una mirada crítica a las tensiones entre innovación y práctica docente en Bogotá*. Este trabajo, enmarcado en un proyecto doctoral, examina las promesas y los escollos de incorporar elementos lúdicos en la enseñanza de las matemáticas en colegios públicos. A partir de una revisión sistemática de la literatura y del análisis de experiencias locales, el autor evidencia una brecha persistente entre el discurso entusiasta de la gamificación y su implementación real en el aula. La falta de formación específica de los docentes, las restricciones curriculares, la escasa infraestructura tecnológica y la sobrecarga laboral configuran un escenario complejo que reduce la

gamificación, en muchos casos, a una mera “puntificación” (puntos, insignias y tablas de clasificación) sin intencionalidad pedagógica profunda. Chávez Marín sostiene que, para que la gamificación trascienda el nivel de la moda metodológica, se requiere una transformación cultural en las escuelas, acompañada de políticas que inviertan en formación docente continua, en recursos educativos abiertos y en investigación-acción participativa. Su reflexión es un llamado a no confundir la innovación con la simple adopción de herramientas digitales.

El cuarto artículo nos traslada a la formación inicial de maestros de primaria en República Dominicana y Cuba. Romelia Colón Valdez, Clay Pérez Jiménez y Ángel Luis Gómez Cardoso proponen un entrenamiento integral para fortalecer la gestión pedagógica desde los primeros años de la carrera docente. El diseño, validado por juicio de expertos a través de talleres de opinión crítica y construcción colectiva, se estructura en cuatro etapas —diagnóstico, planeación, implementación y evaluación— que articulan de manera sistémica los componentes teóricos y prácticos. Una de las virtudes más notables de esta propuesta es su carácter flexible y contextualizado, que reconoce la diversidad de necesidades formativas y las realidades específicas de cada institución. La evaluación no se concibe como un momento final, sino como un proceso continuo que permite ajustes permanentes y que fomenta la autorreflexión en los futuros educadores. El artículo constituye un aporte concreto para las políticas de formación docente en la región, al ofrecer una herramienta práctica basada en evidencias y en el diálogo con los propios protagonistas del proceso.

Desde Venezuela y Cuba, Omar Escalona Vivas y Víctor Bless Gutiérrez abordan un tema transversal a la enseñanza de las ciencias naturales: la experimentación en secundaria y su capacidad para desarrollar habilidades científicas de orden superior. Mediante una revisión sistemática con metodología PRISMA, los autores analizan 250 estudios y extraen siete categorías temáticas, entre ellas el andamiaje explícito, la resolución de problemas colaborativa, la cultura maker, la formación STEM/STEAM, la contextualización del aprendizaje y los espacios de intercambio reflexivo. Los hallazgos son esclarecedores: la experimentación por sí sola no garantiza el desarrollo del pensamiento crítico, la argumentación o la formulación de hipótesis. Se requiere una orientación pedagógica deliberada, oportunidades para que los estudiantes diseñen, construyan y prueben sus propios experimentos, y un entorno dialógico donde el error se convierta en motor de aprendizaje. El estudio también advierte sobre las brechas estructurales en América Latina —falta de laboratorios dotados, escasa conectividad, insuficiente formación docente— que limitan el potencial de las prácticas experimentales. La conclusión es un llamado a repensar la didáctica de las ciencias desde un enfoque integrador que combine el rigor epistémico con la sensibilidad social.

Cierra el número un artículo de Rosa María Medina Borges, “La patria en José Martí: Cuba, Nuestra América y el mundo”, que ofrece una lúcida interpretación del pensamiento martiano sobre la identidad y la emancipación. La autora rastrea en la obra del Apóstol cubano tres momentos de síntesis conceptual —La República Española ante la Revolución Cubana (1873), Nuestra América (1891) y la Revista Literaria Dominicense (1895)— para mostrar cómo Martí construye una idea de patria que no es ni estrechamente nacionalista ni abstractamente cosmopolita. La patria es, para Martí, comunidad de intereses, unidad de tradiciones y, al mismo tiempo, porción de la humanidad que se ve más cerca. La investigación desvela la originalidad del pensador cubano al subvertir el instrumental terminológico de su época (patria, patriotismo, nación) desde una postura descolonizada y profundamente humanista. Medina Borges destaca la vigencia de este pensamiento para entender los desafíos actuales de integración latinoamericana, la construcción de ciudadanía y la educación para la libertad. Su artículo

no es solo un ejercicio de historia de las ideas, sino una invitación a recuperar la reflexión ética y política en el centro del debate educativo.

A continuación, el equipo editorial incorpora un séptimo artículo que, por su pertinencia y calidad, se suma al diálogo central de este número. Se trata de “La voz docente en la educación rural: acomodación del habla y alfabetización como mediaciones de calidad educativa”, de Alba Lucía Barajas-Lizarazo y Adrián Filiberto Contreras-Colmenares. El estudio aborda una de las deudas históricas de los sistemas educativos latinoamericanos: la educación rural. A partir de una investigación documental y de campo con enfoque etnográfico, los autores examinan cómo los docentes de territorios apartados interpretan y adaptan los referentes de calidad del Ministerio de Educación Nacional de Colombia (MEN) mediante estrategias comunicativas ajustadas al entorno sociolingüístico. La teoría de la acomodación del habla y el enfoque sociocultural sirven de marco para comprender que la capacidad del maestro rural de adecuar su lenguaje y sus metodologías a la realidad cultural de sus estudiantes no es un añadido opcional, sino la condición misma de posibilidad del aprendizaje significativo. Los resultados muestran que el discurso docente rural, lejos de ser una mera transmisión de contenidos, constituye un acto de justicia epistémica: reconoce y valoriza los saberes locales, promueve una práctica dialógica y se teje con afectividad y sentido de pertenencia. Sin embargo, los hallazgos también revelan tensiones importantes: la formación inicial de los docentes está mayoritariamente diseñada para contextos urbanos, las escuelas multigrado carecen de acompañamiento específico y las políticas de calidad suelen operar descontextualizadas. El artículo concluye que la verdadera mediación de calidad educativa en el medio rural no pasa por la repetición de estándares universales, sino por la capacidad del docente de “acomodar su habla” —es decir, de construir puentes entre el currículo oficial y la vida cotidiana de la comunidad. Se trata de un aporte fundamental para repensar la formación docente, las políticas curriculares y la investigación educativa con enfoque territorial.

19

En conjunto, los siete trabajos que componen este número comparten un hilo conductor: la convicción de que la educación es un terreno fértil para la transformación, pero que esa transformación no ocurre de manera automática ni únicamente por decreto. Exige sujetos comprometidos —docentes, formadores, investigadores— capaces de sostener la tensión entre lo que es y lo que debería ser, entre la norma y la conciencia, entre la tradición y la innovación. Exige también políticas públicas que no se contenten con declaraciones grandilocuentes, sino que inviertan sostenidamente en formación docente, en infraestructura equitativa y en acompañamiento pedagógico. Exige, finalmente, una comunidad académica que dialogue con las aulas, que escuche a los maestros y que ponga el conocimiento al servicio de la justicia social.

La revista expresa su más profundo agradecimiento a los autores por la calidad y el compromiso de sus contribuciones, así como a los evaluadores anónimos que, con su riguroso trabajo, han garantizado el nivel científico de estas páginas. Invita a los lectores a sumergirse en cada artículo con la certeza de que la investigación educativa no es un lujo reservado a unas pocas universidades, sino una herramienta indispensable para construir sociedades más inclusivas, creativas y humanas. El próximo número continuará explorando estas rutas, con la esperanza de que la reflexión compartida siga iluminando el camino de quienes, desde el aula, el laboratorio o la cátedra, hacen posible el milagro cotidiano de educar.

El equipo editorial